

PPD/PSD: LA DEPENDENCIA DEL CARISMA

Por PEDRO SANTANA LOPES

1. Sin pretender caer en la manía portuguesa de que todo en Portugal es diferente —una diferencia que los portugueses generalmente toman por negativa—, debemos afirmar que el PPD/PSD es, sin duda, un partido con una naturaleza y una historia bastante particulares.

No es éste el lugar para analizar los antecedentes y los orígenes del PPD/PSD. Este texto pretende tan sólo contribuir a definir la esencia de lo que es hoy el mayor partido portugués a través de un análisis tan objetivo como sea posible en alguien que en él milita desde hace once años.

Los partidos en los pequeños países tampoco nacen y crecen sólo por la influencia o acción de las grandes Internacionales. Por el contrario, sean cuales fueren los lazos dominantes a los que se agarren, la tendencia es hacia la progresión descendente en la escala del desarrollo que corresponda en cada Estado, y en sentido inverso, a una mayor «originalidad» en los rasgos característicos de las respectivas instituciones partidarias.

2. Portugal, como ha sido dicho y repetido, es un *tertium genus* en las clasificaciones y tipologías de los diferentes países en función de los diferentes criterios indicadores de desarrollo. Portugal no es subdesarrollado, o en vías de desarrollo, pero tampoco es industrializado. Es un país perteneciente a uno de los espacios con más elevada renta *per capita* y con mayores índices de desarrollo. Es, sin embargo, una región periférica en ese espacio. Podemos afirmar que es un país «casi desarrollado» y en *camino del desarrollo*.

El sistema político portugués, si se analiza fríamente y con una distancia constante en relación a los criterios determinados por la vorágine del tiempo propio de los actores del proceso político vivido desde el 25 de abril de 1974, ha conseguido una evolución *impresionante de sentido y espíritu de equilibrio*.

Se puede profesar esta o aquella ideología; se puede preferir este o aquel partido; se puede apoyar este o aquel líder político; pueden todos y cada

uno de los ciudadanos portugueses tener diferentes sensaciones y experiencias después del 25 de abril; pueden variar los grados de compromiso cívico y político; pueden ser favorables o negativos los juicios que se formulan sobre las personalidades que han dominado, dominaban o dominan la escena política de Portugal. Pero es un hecho que después de trece años el pueblo portugués tiene un Presidente de la República que era líder de un partido, candidato escogido después de una campaña en la que ya no participaban militares, campaña que tuvo una segunda vuelta con los dos candidatos más identificados con las fuerzas políticas propias de la democracia pluralista y de ella defensoras, *campanha que termino con una victoria tangencial aceptada con serenidad y altura por vencedores y vencidos*.

Como es un hecho también que después de pasados trece años Portugal resolvió, a pesar de disponer de un sistema electoral con principio proporcional y método de la media más alta de D'Hondt y circunscripciones de media dimensión —esto en un sistema partidario a medio término entre el pluralismo moderado y el pluralismo polarizado—, resolvió, decíamos, conferir a un solo partido, precisamente al PPD/PSD, la mayoría absoluta de los votos y, consecuentemente, una confortable mayoría en el Parlamento.

Aún más, en ese escrutinio del 19 de julio infligió una severa derrota al Partido Comunista, destrozó al partido heredero de la tutela militar sobre el régimen, el Partido Renovación Democrática del general Eanes, y mantuvo como principal partido de la oposición al Partido Socialista, partido claramente identificado con la democracia pluralista y del cual era líder el Presidente de la República elegido hacía poco más de un año.

3. Procedemos a estas consideraciones preliminares por dos motivos. Uno para expresar nuestra convicción de que estos resultados constituyeron *un triunfo del sistema político sobre sí mismo*. En un país aún con deficientes condiciones de vida en muchas de sus regiones (1), con el producto interno bruto y la renta *per capita* más bajos de la Europa comunitaria, con una Constitución foco de tensiones, con un sistema político concebido para ser disfuncional y para necesitar constantemente de la tutela correctiva del ex MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), con un sistema de gobierno mixto o de *doble legitimación* (2) y también con un régimen político que lo fue de *doble legitimidad* (3), habiendo vivido el fin de un Imperio, una trágica des-

(1) Cfr. JORGE GASPAR: *Portugal: Os próximos 20 anos*, I vol., *Ocupação e organização do espaço*, Fund. C. Gulbenkian, Lisboa, 1987.

(2) Nos referimos a la elección por sufragio universal y directo, ya sea del Presidente de la República, ya de los diputados a la Asamblea de la República.

(3) La revolucionaria y la democrática, ambas previstas o consagradas en el texto de la Constitución de 1976 hasta la revisión de 1982.

colonización y sucesivas crisis económicas a contracorriente muchas de las veces del sentido de los ciclos económicos internacionales, se puede decir sin tapujos que el sistema político venció casi todo y a todos, pero sobre todo a sí mismo.

El segundo motivo es el de *pretender contribuir a aniquilar la tradicional mezquindaz y frecuente derrotismo de muchos espíritus portugueses*.

Independientemente de los resultados, todavía por ver, de la utilización de ese medio que representa la estabilidad política, es incontestable que en ese aspecto, el de las *condiciones institucionales*, Portugal consiguió tanto o más que lo conseguido por otros. Y en situaciones bastante más adversas.

4. En la consecución de estas metas ha sido incuestionablemente relevante el papel del PPD/PSD, ya sea en los momentos ganados, ya en los raros momentos perdidos, dicotomía que no corresponde a la de las opciones correctas y erradas.

El PPD/PSD no nació por fuerza de ninguna Internacional naturalmente interesada en su representación en el sistema político portugués.

El PPD/PSD nació como consecuencia de la manera de ser propia portuguesa de no conformarse con excesivas indicaciones u orientaciones externas. Surgió en la prosecución de un combate de un puñado de hombres, pocos, oriundos de las clases medias y altas, combate por la libertad y por la europeización, combate trabado a su propio modo y fuera de los cánones de clásica oposición al régimen dictatorial.

Como dijimos, no es éste el lugar para analizar la naturaleza del PPD/PSD por la investigación detallada de todos los episodios de su historia. Cabe tan sólo, por un método primordialmente inductivo y con el empirismo permitido por la experiencia del autor, contribuir a una definición o esencia de esta curiosa institución partidaria.

Así, puede ser sustentado, sin temor a ser desmentido, que el PPD/PSD es, por su composición, *el partido que más y mejor expresa la típica manera de ser lusitana* en todos sus componentes, de los que nunca deben ser olvidados las hace mucho alabadas aversión a la gobernabilidad y propensión hacia el sebastianismo.

El PPD/PSD es un solo partido y no dos o más, como con frecuencia se suele pensar. Representa como ningún otro las contradicciones siempre presentes en la sociedad portuguesa por fuerza del modo luso de estar en la vida.

Hay un componente del partido más propenso al populismo, a la ruptura, al riesgo, a la victoria mediante la diferencia y el combate.

Hay otro componente más preparado para el consenso, para compartir el poder, para el cálculo.

Tal vez el primero, paradójicamente, ansie más el orden y la disciplina aunque para conseguirlos esté dispuesto a poner mucho en juego. Y esto porque sabe que sin ese orden y sin esa disciplina el carácter individualista y adverso al trabajo jerarquizado de los portugueses no permite el desarrollo y el progreso, al fin y al cabo, la mejora de sus condiciones de vida.

El otro componente es más abierto a los aires de la modernidad y no se preocupa tanto con los valores de la autoridad y del orden. Pero también tal vez de forma paradójica, vive más del *poder fáctico* que a muchos de sus miembros fue proporcionado y que siempre ha sido «alimentado» más allá de las sucesivas fases de inestabilidad atravesadas por el sistema portugués.

Se puede resumir diciendo que el *primer componente quiere el orden, pero rechaza la acomodación, y lucha por «subir en la vida»*. Es el componente de los vastísimos sectores de la pequeña y mediana burguesía que se identifican con el PPD/PSD y que alcanzan un porcentaje mayor en el electorado socialdemócrata del alcanzado entre los militantes activos y los cuadros del partido.

El segundo componente, a su vez, es más sensible a la estabilidad, pero también más receptivo a la innovación de las costumbres, de las artes y de la técnica, y menos que de «subir en la vida» —que normalmente de un modo u otro ya consiguió— se preocupa con la realización en la vida.

Comprensiblemente, este *segundo componente* está integrado por miembros con mayor instrucción y con posición profesional más destacada, provenientes de estratos sociales de rentas medias o elevadas y fuertemente representados en los cuadros y dirigentes del partido.

Subráyese, sin embargo, que esta caracterización no debe, obviamente, ser tomada en términos absolutos.

De cualquier modo, es tendencialmente correcta, como lo demuestran los estudios hechos y la práctica de los tiempos.

Una buena razón existe para llamar *primer componente* al más populista. El es el que siempre apoyó vibrante y entusiásticamente al líder y fundador básico del partido, Francisco Sá Carneiro. Otro fundador, Francisco Pinto Balsemão, militante número dos y también antiguo Primer Ministro, fue, a lo largo de los años, el símbolo más perfecto del *segundo componente*.

5. La historia del PPD/PSD está hecha de luchas, victorias y derrotas, o incluso de acuerdos, entre estos dos componentes.

En la base de esas luchas estuvo siempre el dilema que Robert Dahl, entre otros, sitúa entre la *rational choice* y la *best choice* (4).

(4) Cfr. R. DAHL: *Modern Political Analysis*, F. M. P. S. S., pág. 32, ed. 1976.

El primero de los componentes del partido siempre privilegió la *best choice*, el riesgo, la apuesta a medio plazo, sin aceptar nunca la máxima popular según la cual «lo óptimo es enemigo de lo bueno».

El segundo de esos componentes, el *consensualista*, por su lado, siempre prefirió la solución con menos riesgos percibibles a corto plazo, siempre apeló hacia el usual sentido común y hacia las exigencias de lo que califica como moderación.

En términos prácticos, *la lucha se tradujo siempre en la postura a asumir de cara al Partido Socialista y concretamente en el grado de admisibilidad de acuerdos o coaliciones, principalmente a nivel gubernativo, con esa formación partidaria. En otro plano, puede sostenerse que la distinción siempre existió entre los que prefirieron la bipolarización al «bloque central».*

Momentos álgidos de esa tensión en el interior del PPD/PSD fueron dos: el primero en el momento de la caída del primer Gobierno constitucional, Gobierno liderado por Mario Soares y de responsabilidad exclusiva de los socialistas (5); el segundo, después de las elecciones legislativas de abril de 1983, a propósito de la formación o no de una coalición de gobierno entre el PSD y el PS (vencedor de esas elecciones que sucedieron al derrumbamiento del Gobierno de Alianza Democrática liderado por Francisco Pinto Balsemão) (6).

Cualquiera de esos procesos en los que se intentó, en el primer caso, y se consiguió, en el segundo, llevar al PPD/PSD hacia una coalición con el Partido Socialista habrían terminado en desastre político, que sólo fue evitado por la impresionante capacidad de ese partido para renacer de las situaciones más adversas y de los más bajos índices en los sondeos a través de un reencuentro con una línea política frontal y autónoma en relación a otras formaciones.

Al fin y al cabo, el epílogo de esos dos procesos demuestran claramente que la cuestión se resuelve si el PPD/PSD tiene un líder populista, frontal, determinado a apostar por la *mejor estrategia* aunque con frecuencia no surja como la más prudente, sensata o racional.

El epílogo del primer caso permitió a Francisco Sá Carneiro, después de enfrentar una impresionante sangría de cuadros, diputados, gestores de em-

(5) Cfr. a este propósito lo que escribimos con JOSÉ DURÃO BARROSO en *Sistema de Governo e Sistema Partidário*, Liv. Bert., Lisboa, 1980, págs. 37 y sigs. y 60 y sigs.

(6) Cfr. sobre este proceso CONCEIÇÃO MONTEIRO, JOSÉ MIGUEL JÚDICE, MARCELO REBELO DE SOUSA y PEDRO SANTANA LOPES en *Contra o Bloco Central*, Cognitio, Lisboa, 1983; cfr. también MARFA JOSÉ STOCK en «O Centralismo Político em Portugal: génese do Bloco Central e análise dos partidos da coligação», en *Análise Social*, número 85, Inst. de Ciências Sociais, Lisboa, 1985.

presas públicas, etc., desarrollar a partir de 1978 una estrategia bipolarizadora para la construcción, partiendo de la oposición —por primera vez en Portugal—, de una victoria mayoritaria de la coalición AD, en la cual el PSD era ampliamente dominante, el 2 de diciembre de 1979.

El desenlace de la segunda situación en la cual, repítase, la mayoría de los dirigentes optó, por sí sola, rechazando el referendo de las bases (7), por el acuerdo gubernamental con los socialistas es bien reciente y se tradujo en la ascensión al liderato de Cavaco Silva, en la inmediata ruptura del «bloqueo central», en la victoria aislada en las elecciones del 6 de octubre de 1985 y más tarde, después del derrumbamiento del Gobierno minoritario del PPD/PSD y la consecuente disolución parlamentaria, en la inédita y aplastante victoria del 19 de julio de 1987, victoria con mayoría absoluta de votos (50,15 por 100).

Los resultados son prueba concluyente de que es la línea política siempre preferida por el *primer componente* la que mejor corresponde a las expectativas del electorado natural del PPD/PSD y que permite incluso ampliar esa base de apoyo. Más aún, con excepción del período posterior a la muerte de Francisco Sá Carneiro, los propios Congresos —órgano principal y básico del partido— siempre dieron también cuenta de ese sentir.

No podrá, pues, decirse que los dos componentes del PPD/PSD se equiparen y que el dominio de uno sobre otro sea cíclico, fluctuante y dependiente de las conveniencias dictadas por los imperativos de adaptación a las sucesivas coyunturas.

6. La historia del PPD/PSD, si reflexionamos fríamente sobre ella, es más lineal de lo que parece.

El PPD/PSD es un partido nacido casi por «generación espontánea», como dijimos, resultado de una unión de votantes entre hombres solidarios en el combate «desde dentro» al régimen depuesto el 25 de abril de 1974.

El PPD/PSD tuvo tres fundadores. A pesar de que hoy nadie cuestiona que el principal fue Francisco Sá Carneiro —sin duda también, ya entonces, en mayo de 1974, el más destacado de los tres—, no fue ciertamente por azar por lo que en la conferencia de prensa para anunciar el nuevo partido, el 6 de mayo de 1974, la mesa estaba compuesta por dos hombres más al lado del número uno: Francisco Pinto Balsemão y Joaquim Magalhães Mota.

Este último se separaba en 1978, juntándose al principal adversario de Sá

(7) Referendo previsto en los Estatutos del PPD/PSD y propuesto por el autor de este texto y por Conceição Monteiro en el Consejo Nacional del PSD que decidió la coalición con los socialistas.

Carneiro y del PPD/PSD, el entonces Presidente de la República, general Antonio Ramalho Eanes. Francisco Pinto Balsemão, en el momento de esa disidencia, fue siempre políticamente solidario con los que contestaban la estrategia del líder, pero nunca llegó a salir, llegando a suceder a Francisco Sá Carneiro apoyado principalmente en el *segundo componente* del PPD/PSD. *No era, pues, homogénea la tríada fundadora del hoy mayor partido portugués* y nada semejante con la identidad y solidaridad existentes entre, por ejemplo, Felipe González y Alfonso Guerra, para citar un ejemplo del país sede de esta publicación.

Así, *entre 1974 y 1978*, la historia del PPD/PSD es la de la lucha por el liderazgo, o mejor, la de la lucha de Francisco Sá Carneiro por la afirmación de su liderazgo (interrumpida alrededor de un año a partir del final de 1974 por motivo de la enfermedad y ausencia en el extranjero para una intervención quirúrgica).

Entre 1978 y 1980 se vivió el apogeo de la carrera política de Francisco Sá Carneiro. Vencedor de las elecciones anticipadas, como dijimos, en diciembre de 1979, fue nombrado Primer Ministro el 3 de enero de 1980 y amplió su mayoría el 5 de octubre de 1980, habiendo muerto tres días antes de las elecciones presidenciales disputadas por un candidato apoyado por él, el general Soares Carneiro, el cual no conseguiría derrotar al Presidente en funciones, Ramalho Eanes.

A partir de esta fecha, el 4 de diciembre de 1980 el PPD/PSD vivió todos los percances inevitables después de la muerte de su líder, un líder fuertemente carismático e idolatrado por sus bases de apoyo.

Entre esa fatídica fecha y mayo de 1985, el PPD/PSD vivió una existencia atribulada, con fuertes divisiones y conflictos internos, y ello a pesar de no haber dejado nunca las responsabilidades gubernativas. Nótese que en ese período el PPD/PSD conoció tres líderes: Francisco Balsemão, Carlos da Mota Pinto (líder querido por muchos sectores del partido y que vendría a fallecer poco después de haber dimitido en febrero de 1985) y Rui Machete, el cual sólo estuvo escasos meses en funciones, siendo sustituido por el hoy presidente del PPD/PSD y Primer Ministro, Aníbal Cavaco Silva, líder también intensamente carismático y seguidor de una línea política inspirada—aunque obviamente diferente— en el estilo de Francisco Sá Carneiro.

7. El PPD/PSD, como partido esencialmente populista, depende sobremanera de la *dimensión carismática de su líder* (8).

(8) Sobre la relevancia de la «personalidad» en la política, cfr., entre otros, *Personality and Politics, Problems of Evidence, Inference and Conceptualization*, de FRED I. GREENSTEIN, The Norton Library, Nueva York, págs. 40 y sigs.

En su interesante estudio publicado el 5 de mayo de 1984 (9) afirmó, correctamente, María José Stock: «Partido de sabor populista, en él asume especial importancia el papel desempeñado por el *carisma* (o por la falta del mismo) de sus líderes. Esta característica, subyacente a todas las controversias en el seno de los socialdemócratas (y presente también en el PS), es además reflejo de la vida política nacional, que debido al joven sistema de partidos, continúa revistiéndose de un cierto 'sebastianismo mesiánico', de la excesiva importancia dada a los jefes en general y muy especialmente al 'jefe', a su personalidad, a sus virtudes carismáticas, en detrimento, a veces, de las ideas que eventualmente sustente.»

Independientemente de cuidarnos de la relación establecida en ese trabajo entre la juventud del sistema partidario y un cierto «sebastianismo mesiánico» y de la naturaleza coyuntural o profunda de este fenómeno, sin duda que el PPD/PSD, como «partido-espejo» de las virtudes y defectos lusitanos, depende sobremanera de la personalidad y atributos de su líder.

8. Aún es más importante para el PPD/PSD esta dimensión si tenemos en cuenta la «oligarquización» existente sobre todo en el escalón intermedio de los dirigentes.

Así como otros partidos, el PPD/PSD tiene un conjunto de dirigentes nacionales y locales que permanecen, independientemente de los cambios del líder, de estrategia, de orientación política. Esa estratificación se da sobre todo a nivel de distrito, pudiendo esos «mandarinatos», con frecuencia sustentados por dirigentes nacionales también constantes, representar factores impeditivos de la renovación del partido.

Ese aspecto no sólo acarrea consecuencias más gravosas cuando existe el poder de seducción y de movilización del *carisma del líder* que, como es ahora el caso, lleve a un progresivo aumento del número de simpatizantes (10). Se constata, incluso, que ese crecimiento en las adhesiones no corresponde, en la debida proporción, a una renovación de los dirigentes partidarios.

Por el contrario, cuando el PPD/PSD se vio desprovisto de un liderazgo natural, inmediatamente se hicieron sentir los efectos nefastos de esos «feudos oligárquicos», habiéndose alcanzado el punto extremo entre 1983 y 1985, con una acelerada transferencia del poder decisorio de los órganos ejecutivos nacionales, elegidos por las bases en el Congreso, hacia el pleno de los presi-

(9) MARÍA JOSÉ STOCK, en «PPD/PSD: trajecto de uma década», en *Expresso* (revista), 5 de agosto de 1984.

(10) El número de militantes del PPD/PSD ha venido a crecer significativamente. En 1984, por ejemplo, eran 80.000 y en noviembre de 1987, 120.000.

dentes de las Comisiones Políticas de Distrito, pleno que llegó a impulsar propuestas estatutarias que consagrasen ese poder fáctico y orgánico (11).

Todavía muchos de esos feudos se mantienen, aunque disfrazados, y buscan los apoyos que juzgan más sólidos en los dirigentes nacionales más propicios a ese tipo de relaciones.

Esta estratificación es un fenómeno común a todas las instituciones partidarias, pero, naturalmente, por razones ligadas a la génesis y a la historia de cada uno de ellos, varía la intensidad de ese factor de estancamiento.

Hay dirigentes que entienden la política como una simple y zigzagueante mezcla de arte y de técnica, olvidando los componentes éticamente necesarios de las convicciones y de las ideas.

Se consideran esas individualidades por encima de todo, como «artesanos» o «técnicos» de la política, *más aptos que los otros para interpretar y ejecutar las convicciones ajenas.* Tienen una arrogante noción de la institución de representación política. Para ellos lo que importa es ser los «representantes», independientemente de lo que representan o de lo que están obligados a ejecutar. *Son representantes o ejecutantes permanentemente disponibles.*

9. Vimos anteriormente cómo *los tres ciclos de la historia de trece años del PPD/PSD* son nítidos y comprensibles. Y al contrario de lo que a primera vista se pueda pensar, no son fundamentalmente las circunstancias y las conveniencias del momento o coyuntura las que han llevado a que el PPD/PSD aparezca más frontal y populista o más consensual e inmediatista.

En verdad, en el PPD/PSD existe, como se sabe, y tanto más cuanto más se penetra en las bases del partido, *un enorme grado de voluntarismo.*

Sucedió en dos ocasiones que el PPD/PSD cambió de líder inmediatamente antes de las elecciones legislativas, las de 1983 y las de 1985, habiendo conseguido con esos cambios, en las primeras, el mejor resultado de su historia (concurriendo aisladamente) y, en las segundas, superando ese marco con la diferencia de haber sido, en esa vez, el partido vencedor, a gran distancia de las otras fuerzas (que ya incluían el Partido Renovador Democrático del general Ramalho Eanes).

No se olviden, sin embargo, los acontecimientos dramáticos que han martirizado al PPD/PSD y que esos cambios sucedieron en momentos de fuerte inestabilidad y agitación interna que traían causa, en un caso de forma di-

(11) Propuestas no admitidas en el Congreso de mayo de 1985, en Figueira da Foz, en el cual Cavaco Silva ascendió al liderazgo, dando fin a ese proceso abusivo de transferencia de poder.

recta, de la muerte del líder natural y principal fundador y, en el otro, de la controvertida opción por el «bloque central» (12).

Sin duda que no puede negarse que el PPD/PSD, en esos cambios de líder, aprovechó siempre para alterar su estrategia, a veces casi pareciendo que el cambio de jefatura acarrearba el renegar del pasado inmediatamente próximo. Es un hecho y lo fue *principalmente* con la sustitución de Francisco Pinto Balsemão por Carlos da Mota Pinto, con el que se consumó la «caída» de la estrategia de lucha, en escenario bipolarizado, por la mayoría de una coalición preelectoral, para «envolverse», de modo disimulado y casi engañoso para los simpatizantes, militantes y electores, en una coalición *poselectoral* nunca admitida en la campaña (tal vez por ser de signo contrario a aquella que se acababa de dejar) y que vino a ser sustentada por la mayoría de los «mandarines» durante casi dos años (13).

Ahí pensamos que no se trató de una transmutación deseada por el partido como un todo, y muchos hechos vinieron a confirmarlo. Se permitió, eso sí, una «coacción», justificada en un alegado interés nacional, *invocación que como se sabe es frecuente para conseguir ocultar lo esencial de las motivaciones de agentes políticos en caso de situaciones embarazosas para los mismos.*

10. Puede así tal vez concluirse que el PPD/PSD es un partido de índole populista, ejemplo vivo de los diferentes componentes de la idiosincrasia del ser portugués (14), partido hoy distribuido de forma equilibrada por todo el territorio nacional.

En el sentido de Jean Charlot, el PPD/PSD presenta características que lo colocan a medio camino entre el «partido de electores» y el «partido de militantes», alejada como está en el horizonte previsible la transformación en partido de «cuadros» declaradamente pretendida por miembros del *segundo componente* del partido.

Se trata de una institución partidaria con la fisonomía y postura más nacionalista de todas las principales del sistema partidario portugués.

(12) Habiendo fallecido, en el auge de esta crisis, el ex presidente del partido y ex vicepresidente, Carlos da Mota Pinto, poco tiempo después de su dimisión voluntaria.

(13) Recuérdese que hubo dirigentes nacionales socialdemócratas que llegaron a escribir en los principales periódicos portugueses que esa coalición PS-PSD, si disponía de más de dos tercios de escaños en el Parlamento, duraría veinte años.

(14) Véase, a este respecto, MIGUEL ESTEVES CARDOSO en «Misticismo e Ideologia no contexto cultural português: a saudade, o sebastianismo e o integralismo lusitano», en *A Formação de Portugal Contemporâneo, 1900-1980*, vol. I, *Análise Social*, rev. del I. de Ciências Sociais, núms. 72, 73 y 74, Lisboa, 1982.

Nótese, sin embargo, que aunque no ciertamente determinante, no habrá sido tampoco indiferente a esa menor preocupación o actitud «internacionalista» el hecho de estar el PPD/PSD integrado —y sólo desde la adhesión de Portugal a las Comunidades Europeas— en la más pequeña de las más importantes Internacionales, la Internacional Liberal, Democrática y Reformista.

Esa integración fue curiosamente presentada casi como una opción proveniente de la necesidad de «arroparse» en las familias políticas de las Comunidades Europeas y no como una elección dictada por razones de principio o identidad ideológico-programática.

Por el contrario, desde 1978, y después de los primeros años de la Revolución, en que los vientos de la época lo llevaron a solicitar la adhesión a la Internacional Socialista, el PPD/PSD pasó a presentar como «bandera» y motivo de orgullo el hecho de no tener «vínculos» internacionales.

11. Es curioso también que esa vinculación a la entonces Internacional Liberal siempre fue más estimulada por el *segundo componente* del partido, presentada en la vulgata descriptiva o analítica de prosas de diferentes pretensiones como la depositaria de los «principios y métodos» socialdemócratas.

Estas contradicciones estuvieron siempre presentes en la historia del PPD/PSD. Como dijo María José Stock en el citado estudio publicado en 1984, «mientras que el PSD al nivel de los seguidores se apoya fundamentalmente en el tercer sector (15), ésta está débilmente representada en sus órganos dirigentes», pues conforme explica es diferente «la composición socio-profesional de los dirigentes (en su gran mayoría considerados como de alta competencia técnica, pertenecientes, por tanto, al estrato superior de la sociedad) y de los inscritos en el partido (en su gran mayoría provenientes de profesiones consideradas 'menores' en la escala nacional)...».

Esa contradicción, y también la comparación de las épocas de liderazgo político y los resultados obtenidos en el Gobierno *de un lado* por Francisco Sá Carneiro primero y Aníbal Cavaco Silva después y, *del otro*, por todas las otras experiencias vividas por el PPD/PSD, *permiten poner hoy totalmente en entredicho clasificaciones o tipologías basadas en criterios obsoletos y en prejuicios ya casi absurdos.*

No es posible que se hable del *primer componente* como conservador por oposición al *segundo componente*, presentado, en un cierto sentido, como moderado.

(15) María José Stock se refería a las profesiones ligadas al área de los servicios como empleados de oficinas, del comercio, funcionarios públicos, etc.

En una sociedad como la portuguesa, además, no es posible, en el plano político, considerarse conservador y tener éxito. ¡Es un absurdo!

12. El PPD/PSD se hizo un partido tendencialmente predominante (16) cuando dispuso de un liderazgo carismático, cuando asumió una línea política frontal, populista y resuelta y cuando sacrificó la opción que aparecía como racional a la «mejor opción».

El PPD/PSD es un excelente laboratorio para analizar, estudiar y comprender la cultura cívica y política de los portugueses. Como todas, compuesta de elementos tradicionales, especialmente presentes en una sociedad política con ocho siglos, y de elementos innovadores, a los que se adaptó de forma siempre hábil e inteligente.

(Traducción de LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO.)

(16) En el sentido de G. SARTORI: *Parties and Parties Systems*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, págs. 247 y sigs.